

Formación de laicos

Ha sido oportuno esperar la aparición del Directorio Diocesano de la Iniciación Cristiana. Porque es objetivo preferente al que debemos prestar interés creciente, con mayor razón en estos momentos de su nacimiento y primeros pasos.

Comenzamos un camino que nos exige esperanza, pasos seguros y posibles, un trabajo común, convicciones compartidas. Damos, en parte considerable, un vuelco a un camino de años, para plantar un proceso, que nació en las primeras comunidades y doy, con la presencia del Espíritu, una generación de "hombres nuevos", los creyentes en Jesús, testigos excepcionales, que cambiaron la historia.

Si esto es verdad y prioritario, también es cierto que no anula o elimina otras iniciativas o para su consolidación se redacta este documento, que estudió y aprobó el Consejo Diocesano de Pastoral.

En la introducción de este texto se describe su historia y el momento en que nace. Se habló, con anterioridad, de la necesaria presencia de los laicos en la vida pública y se concretó en un texto del Consejo Diocesano de Pastoral. Se reflexionó sobre la participación y corresponsabilidad de los laicos.

Estas dos realidades nos llevaron a esta pregunta: ¿Dónde están los laicos necesarios? Habrá que formarlos. Y habrá que seguir formando a los que ya se sienten responsables.

Este documento recuerda con fuerza esta necesidad imperiosa y decisiva. No hace más que recoger la enseñanza del ChL y del CLIM, para las Iglesias de España.

Y es bueno que en todos nosotros suscite esta honda preocupación, de primera línea para realizar hoy el servicio de Jesús y de su Evangelio.

Si el documento urge, como ineludible, la formación de laicos adultos, asociados como forma privilegiada, ofrece, además, datos para la esperanza. Podemos dar esa formación, porque debemos darla.

Pero, además, tiene la ventaja, no de inventar, sino de recordar y sintetizar un cuadro de principios aplicables, un método contrastado y un ámbito, que es la Iglesia de Orihuela-Alicante y son los cristianos de esta Iglesia.

La propuesta del proyecto de formación es diocesana, responde a necesidades sentidas, crea cauces, pone insistencia, unifica criterios, propone una meta común, forma para hacer, con la ayuda del Espíritu, adultos militantes, creyentes enteros testigos, asociados.

Y todo esto es de agradecer. Es cierto que exige esfuerzo y convencimiento. Jesús dedicó horas a formar. Pero no de cualquier manera de formar es igualmente legítima y se nos invita a no perder el tiempo en iniciativas coyunturales, efímeras improvisadas.